

El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 14

Sevilla—Lunes 19 de Enero de 1903

AÑO XXVII

Ruptura de hostilidades

Aquellos periódicos que acogieron benévola al ministerio actual, y, fiados de las promesas de los hombres de más significación, llegaron a afirmar que decididamente iban a hacer la revolución desde arriba, ya parecen desengañados y arrepentidos del error, y lamentando su credulidad en palabras de hombres que cien veces faltaron a sus compromisos, han roto la tregua y abierto las hostilidades contra el ministerio que entretiene la opinión y engaña al país, refugiándose tras el problema africano como para preparar la campaña electoral a sus anchas, sin que el país se aperceba de sus desafueros y de sus tropelías, que, por ser ocultas y encubiertas con el sello del disimulo y de la hipocresía que caracteriza la mulo y de la hipocresía que caracteriza la infamias.

La forma en que presenta los candidatos de su predilección es una bofetada en el rostro al cuerpo electoral y un desprecio de la opinión, porque de ello se deduce que la soberanía es un mito y que el voto individual no sirve para nada si no contiene el nombre del candidato adicto al Gobierno, cuya relación conocerán los gobernadores y los alcaldes por una declaración que directamente hará el ministro.

La nueva teoría no puede ser más original, ni tampoco más doctrinaria. El Gobierno necesita defenderse y contar los elementos necesarios para desarrollar su programa, y aunque éste no merezca la aprobación del país, y los hombres llamados a desarrollarlo no inspiren confianza ninguna, ellos seguirán al frente del Estado, porque disfrutan la confianza y ostentan los poderes de quien hace las crisis y nombra y separa ministros.

Ya sabemos que el Gobierno no puede ser derrotado, porque así lo quiere la nueva teoría de Silvela y Maura; y que, si lo fuera, resistiría anula la elección ó disolviendo el Parlamento en que los demócratas sumaran mayoría de diputados ó siquiera una minoría importante.

Hay algo que está por encima de la voluntad, superior y anterior a la Constitución y a la soberanía nacional, y ese algo es el régimen y las altísimas personas de los ministros, proclamados ellos mismos superiores a todo.

Ahora bien: si el país se somete a esta nueva é inusitada provocación, habrá que convenir que éstos hombres son realmente superiores, y que todos los demás que poblamos España debemos vivir bajo su tutela, porque pertenecemos a una categoría inferior, por necesidad andadora y lazarrillo para que la conduzcan por los destinos de la vida, sin más derechos que el de comer cuando haya y trabajar siempre para el mejor servicio de los amos que nos ha deparado la Providencia.

¿Para qué se van a molestar los electores en emitir su voto, si las Gacetas oficiales del Gobierno se encargarán, con algunos días de anticipación, de hacernos conocer los diputados que forzosamente han de salir elegidos?

¿Para qué ejercitar un derecho que es puramente nominal?

¿Para protestar? Sería inútil la protesta, como lo ha sido en todas las pasadas contiendas del sufragio, si la protesta no tiene más trascendencia que escribir en el papel y clamar después en la prensa y en la tribuna.

Sí, debemos ir al comicio con nuestra papeleta, pero acariciando con la diestra mano las armas necesarias para reclamar la verdad del voto y el cumplimiento del derecho, y prontos a romper las hostilidades contra el Gobierno, hasta destruirlo y vencerlo.

A. A.

Murmuraciones

La familia de Sagasta está de monos. Como en Palacio se ha manifestado el deseo de darle un... título a la hija de aquel ilustre político, la nieta reclama para ella otro.

Si a la hija la hacen condesa, a la nieta debe de concedérsele el marquesado.

Y por el orden de relación en el parentesco, habrá que seguir otorgando mercedes nobiliarias hasta mil.

Porque la familia del difunto señor Sagasta es más larga que un día sin pan.

Pueden cotejarse las nóminas, digo, las credenciales que daba.

Casi siempre eran mil y uno sus parientes.

Desde Tánger no nos llegan noticias malas ni buenas.

Las noticias del casamiento del Pretendiente (lo pongo con mayúscula porque va a triunfar), echada a volar por los correspondientes para satisfacer las ansias de la curiosidad pública, señora y dueña de todos los periódicos importantes, no ha echado raíces.

Españamos con inquietud los pormenores de esa unión amorosa sobre el campo de batalla, unión que los correspondientes pudieran haber descrito sacándola de algunos apuntes de viaje, y nos hemos llevado chasco.

Los correspondientes tangerinos no están a la altura de su misión.

Soltaron la prenda y no han sabido adornarla con los abalorios vistosos del cuento y de la poesía.

No hay casamientos.

No hay batallas.

Y, como no hay batallas, no puede haber derrotas.

Aunque han sacado a luz al príncipe tuerto, éste no ha hecho todavía ninguna barbaridad.

Lo único que tiene visos de verosimilitud es que el Sultán no se interna en su imperio, sino que procura tener expedito el camino de la costa por si vienen mal dadas.

Hasta en esto se conoce que Abd-el-Aziz tiene aficiones europeas.

No pierde de vista la huida... ó la retirada.

Táctica cobarde, pero sana é higiénica.

He leído un telegrama que dirigen desde París a un diario catalán, y que dice lo siguiente:

“Esta madrugada regresaba a su domicilio, sito en la calle de Chichanet, una joven de 22 años, llamada Eugenia.

Un sujeto, que se hallaba apostado en el quicio de una puerta, se abalanzó sobre ella, y tapándole la boca con un pañuelo intentó raptarla.

En la ventana de su domicilio hallábase esperando a su marido una española llamada Carmen Burgos.

Al ver ésta lo que ocurría, salió a la calle, y con un estoque infligió dos heridas en la región glútea al raptor.

Al verse agredido huyó el raptor, dejando impresas en la calle las huellas de la sangre que arrojaba de las heridas.

Acudió la policía, y viendo a Carmen con el pelo suelto y desprovista de ropas, la condujo a la comisaría, creyendo que se trataba de una loca.

Averiguado lo ocurrido, fué puesta inmediatamente en libertad.

¿Española y con estoque?

¿A que la tal Carmen Burgos nos resulta el Choricero, Tragabuche ó cualquiera otra notabilidad flamenca de esas que se van a París a poner en ridículo a España por un modesto jornal?

Azcárraga irá al Senado, y Pidal irá al Congreso... Ambos serán presidentes de los respectivos cuerpos que van a hacernos las leyes que van a hacernos a ellos. ¡Todo está bien arreglado, muy baratito y modesto!

Por el correo he recibido una carta escrita, en la que me hablan de dos curas: uno, que es tuerto, y, como tuerto, malo y revoltoso; y otro, que no era tuerto, pero que ha sido una víctima del tuerto.

iba a extractarla a mi manera; pero viene tan arregladita y hecha como para encajar en las columnas, que me decidí a insertarla íntegra tal y como la he recibido.

Yo no me hago solidario de lo que dice, porque no sé si es verdad; pero tratándose de lo que se trata, no vacilo.

No lo he visto, y, sin embargo, me da el corazón que todo lo que dice es verdad. Hé aquí la cuartilla:

“R. I. P. A.

Ha muerto don Emilio Estévez, cura de Escacena del Campo, á consecuencia del navajazo que le asestaron en el cuello hace poco tiempo.

La causa ocasional de esta desgracia y de la desolación y ruina del agresor y de su familia, parece que ha sido otro cura muy mal reputado, del que hemos oído decir que le faltaba un diente, que era tuerto ó bizco: no hemos podido averiguar más.

Corre un rumorillo que culpa á éste de lo sucedido, por haber metido al cura difunto en la empresa de Consumos de dicha villa, para lucrarse por su mano, bárbaramente, de la mayor parte del producto de este odioso impuesto, que los agobiados pueblos miran como un robo. ¡Magnífico ejemplo! ¡Consumos, consumidos, navajazos y curas! Esto moraliza.

Sea por lo que fuere, lo cierto es que el agresor era un consumido, según dicen, y que se ha enterrado con muy poco ruido al interese que se habla mucho de consumos y de curas y de exacciones y apremios, nunca vistos entre seglares, y que por abusos de esta clase ha ocurrido la tragedia.

Hagamos dos cruces: una para el cura muerto, otra para el cura vivo. ¡Dios nos libre de las malas compañías!

El anónimo escritor hace dos cruces al concluir, dedicándole una á cada cura.

Y yo voy a hacer otra cruz, para que sean tres cruces.

La mía se la dedico al que me remite la cuartilla.

¡Por si acaso!

Nuestro querido amigo D. José Nakens, director de *El Motín* y organizador é iniciador de la Asamblea republicana que se trata de celebrar en el próximo mes de Marzo en Madrid, deseaba que á ella concurrieran todos los republicanos de todas las castas, para hacer un solo partido, el partido de la Republica, y nada más.

O más claro.

Decía Nakens:

—Vamos a reunirnos todos los republicanos para traer la República, y, una vez que tengamos el conejo, discutiremos cómo lo vamos a guisar.

Como algunos republicanos pusieran objeciones, porque no se atreven á quitarle la costra tradicional, ó sea el calificativo de federal, progresista ó lo que fuera, para presentarse vestido de republicano, limpio de pecados y de supersticiones (léase pasiones), dispuesta el Sr. Nakens á que no se frustró su hermoso pensamiento, no hace hincapié, é insiste en que vayamos á la Asamblea cada cual como se llame, siempre que se llame republicano.

Y después de hacer esa aclaración, escribe:

“Y ahora, queridísimo colegas y amigos que me hicisteis el honor de adheriros a lo que propuse, tal cual lo propuse: yo os ruego que, para no dejarlos ni siquiera un resquicio por donde escapar á los que se niegan a la unión, ya sean federales, ya progresistas, ya fusionistas, aceptéis como buenas mis explicaciones y aprobéis mi resolución. No necesito encarecer cuánta fuera mi alegría si las hicierais vuestras.

Si lográramos que así vinieran todos a la unión, nada nos importaría haber cedido; nunca mucho costó poco. Y si no lo lográramos, celebraríamos entonces la Asamblea con arreglo al proyecto primitivo, pero huyendo de todo lo que pudiera indicar que aspiráramos a formar un partido nuevo. Así quedaría patentizado que hay republicanos que se cubren con la máscara de los principios y de los programas para que España siga llenándose de ruinas, de frailes y de vergüenzas, preparándola así para la desmembración, ó para don Carlos.”

EL BALUARTE, como uno de tantos, firma esa declaración del Sr. Nakens sin que le quede resquicio alguno de disgusto, en la confianza—y valga esta declaración por lo que valiere—de que EL BALUARTE irá á esa Asamblea como republicano, y nada más.

Toda nuestra historia republicana estuvo ligada, en la medida de nuestra pequeñez, con la del partido republicano progresista.

Muerto don Manuel Ruiz Zorrilla, EL BALUARTE y sus hombres son republicanos á secas.

Pero republicanos de los que quieren la República y nada más.

Lugar tendremos de escoger sitio cuando lleguemos.

En la seguridad de que nuestro sitio siempre será aquel que se necesite ocupar para conservarla ante todo y contra todos, y á costa de todo.

CARRASQUILLA.

La batalla inminente

La anunciaron todos los cablegramas de Tánger y de Fez; reprodujeron la noticia todos los periódicos del continente, y la prensa inglesa repetía sus ediciones y duplicaba sus inmensas tiradas refiriendo los preliminares del combate, señalando la situación de los beligerantes y su número; y algunos llevaron su osadía hasta el punto de referir los primeros episodios del combate.

Sin embargo, la batalla no se ha librado, y la inminencia ha sido una verdadera quimera, una invención de graves consecuencias; pero, en cambio, han reñido dos kábilas que, á tiro limpio y á las puertas de la ciudad tangerina, han dirimido sus diferencias.

El gran choque esperado vendrá ó no vendrá; pero si viene, ya se habrá hecho viejo y no interesará á nadie, porque la perspicacia correspondiente nos ha contado ya todo cuanto tiene que suceder.

Es muy doloroso lo que sucede, y los gobiernos debían poner coto y prohibir sencillamente esas informaciones, que son invenciones, y que tanta alarma causan en la opinión pública, tanto perjuicio ocasionan al comercio y tanto se prestan al agio.

Pero más que esto, con ser muy grave, lo es para nosotros los aceleramientos y las rectificaciones de conducta de nuestro Gobierno, que ha tomado el suceso, no con noticias de los periódicos, y que ha ofrecido el triste espectáculo de retirar un barco de Tánger y armar batallones y baterías sin plan ni concierto, organizando aquellos en pie de guerra, con una fuerza que hace reír, 200 piezas; y para esto ha sido preciso ir á buscarlo al otro extremo de la península. Esto va mucho peor que la famosa campaña de Melilla; porque allí, al fin y al cabo, se movilizó el cuerpo de ejército más próximo y ahora se restan unidades á todas las capitánias, sin cohesión y sin fuerza suficiente en cada una de aquellas unidades.

La acción diplomática, ante el conflicto y en los momentos en que es mayor la gravedad y parece aproximarse la acción, nuestros diplomáticos vacilan, dudan, simulan apartamientos y fingen aproximaciones, pretendiendo estar bien contados, que siempre es el peor consejo.

Mr. Cambón (Jules) llegará á Madrid en la próxima semana, posesionándose inmediatamente del cargo; y es posible que la presntación del embajador de Francia en Madrid cambie completamente el estado de la cuestión y el papel francés suba nuevamente en el mercado de nuestra diplomacia; lo que ya no podrá hacerse sin evitar el fracaso y el ridículo en que nos ha colocado el señor Silvela, por sus debilidades y su falta de firmeza y de seguridad en la ejecución de su pensamiento, que acreditan un cerebro deshilvanado y un profundo desconocimiento del estado del país y de las conveniencias nacionales.

Más vale que no llegue el conflicto; más vale que no haya necesidad de organizar esa eterogénea escuadra sin máquinas, sin cañones, sin carbón y probablemente tan falta de personal para el combate como

esos batallones de cazadores que ha organizado el ministro de la Guerra.

Todo lo tememos de nuestros gobernantes; y si el conflicto viene y la situación de Marruecos impone la necesidad de una intervención ó el ataque á nuestras plazas africanas por algún jefe de ká-bila temerario, y hace precisa nuestra acción, puede ocurrir algo gravísimo, que no son bastante nuestros soldados y nuestros batallones á evitarlo, ni á imponer el respeto á nuestros ofensores, sin los medios necesarios y sin los elementos de lucha suficientes; y será preciso que el pueblo directamente intervenga en el conflicto, haciendo lo que aconsejaron Maura y Silvela en la oposición para conjurar los peligros y evitar el atentado contra la patria, que se cierne ya sobre nuestro territorio.

A.

Amigos sí, pero no aliados

Tales son las palabras pronunciadas por Silvela y Abarzuza contestando á las preguntas de un redactor de un gran diario parisién sobre lo de la alianza.

Así es, que hoy más que nunca quedan enhiestos los Pirineos, moral y materialmente.

Silvela, con aquella suspicacia de leguleyo, ha asegurado al *reporter* francés que la Providencia había permitido desaparecer Sagasta para permitir al partido conservador el robustecer el poder de España y poner, al interior como al exterior, las cosas en su verdadero punto para mayor gloria de Dios y de la monarquía....

El hombre á quien Cánovas del Castillo propinaba con frecuencia el epíteto de tonto, ha dicho: "Por la fatalidad de las circunstancias, España, *achicada*, no dispone ya de una voluntad autónoma, y debe hacer una parte equitativa entre el sentimentalismo y el interés."

España—continúa diciendo el Presidente del gabinete de ministros—debe ser la amiga íntima de Francia, pero solo en la medida en que esa amistad no provoque la susceptibilidad de Inglaterra.

¿Qué tal?

¿Cómo se llama esa figura?

Silvela es fatalista como un musulmán y atribuye el *achicamiento* de España á un encadenamiento de circunstancias fatales; le cuesta trabajo confesar que unos cuantos hombres nefastos, quienes, prefiriendo sostener enhiesto un régimen vetusto y caduco, en detrimento de la integridad de la Patria, han hecho del país lo que es.

Hace veinte años—sigue diciendo el hombre de los *mausers*—España era aún tributaria de la República francesa; la península se hallaba enteramente fecundada por la riqueza francesa, que había creado sus ferrocarriles, su comercio y sus Bancos. Pero con la afluencia de otros capitales exóticos, su situación se ha modificado; el suelo virgen de España se ha abierto á una activa explotación, cuyos productos tienen á Inglaterra como punto principalísimo de salida exclusiva; y aquí donde las riquezas naturales del país necesitan de los recursos ingleses, el capital francés retrocede ante el ofrecimiento más abundante de su rival británico.

Se olvida de añadir el moderno Colbert, que también entra por mucho en esa simpatía por *Esgeland*, el poderoso auxilio prestado por el Reino Unido en el conflicto de bochornosa remembranza con los Estados Unidos...

España no debe desperdiciar, por una imprudencia sentimental el concurso de un país que se ofrece á ella bajo la figura de buenas libras esterlinas tocantes y sonantes...

Dice también el *gran hombre* de Estado:

"Hoy día, la alianza franco-española no se vislumbra más que como un sueño generoso que apasiona á las muchedumbres de ambos lados de los Pirineos, pero ningún hombre de Estado se atrevería á sellarla con el visto bueno de la realidad."

Con esta política se prepara Silvela un reinado tranquilo y próspero.

Bien es verdad que esa tranquilidad

puede ser turbada por acontecimientos imprevistos; pero también hubo acontecimientos imprevistos antes de ahora, lo que no fué obstáculo para que perdiéramos las colonias y que los causantes de esas *glorias patrias* vivieran en las delicias de Capua del poder y murieran de puro viejos...

Aquí, donde el sufragio universal ha sido hasta ahora un monstruoso embuste, prevalece la opinión de un hombre solo en detrimento del parecer de 17.000.000 de habitantes; puesto que las Cortes, salvo algunas honrosas excepciones, no son más que lacayos que obedecen ciegamente los mandatos del amo, llámese este Sagasta ó Silvela. La cuestión es vivir con vilipendio ó sin él. El pueblo que se aguante y calle; si nó ya sabe lo que le espera: Silvela se lo tiene prometido.

¡Hay más y más fuerte!

El periodista francés no quería marcharse bajo esta triste impresión, y solicitó una entrevista del antiguo embajador republicano de España, en París, señor Abarzuza, hoy ministro de un gabinete conservador.

—Yo—dijo el ministro al periodista—si esa alianza franco-española pudiera firmarse, tendría gusto en firmarla de mi puño y letra, pues yo soy francés de corazón y por temperamento. ¿Esa alianza es una quimera. Lo que hace falta á mi país es una sola situación: la de la independencia; y una sola política: la de *las manos libres*. (Textual.)

El periodista parisién no quiso oír más y se marchó sin querer hacer más preguntas, desconcertado al observar que habíamos retrocedido dos siglos, y que entre las simpatías de dos pueblos hermanos se levantaban siempre encrespados unos inaccesibles Pirineos.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Un creyente

CUENTO

Un erjambre de curiosos acompañó á los recién casados desde la iglesia á la calle. La chiquillería mendicante movíase con ligereza de aquí para allá, escoltando por turno á cada uno de los invitados. Y era de oírles dar al aire promesas de ventura para el matrimonio, á trueque de las monedas de cinco céntimos que recibían. Los mendigos viejos quejábanse al pedir, enumerando con lenta voz sus infortunios; la mujer parálitica, el hijo lisiado ó la madre enferma y desvalida. Una mujer todavía joven solicitaba las compasivas miradas de la gente con una úlcera enorme á flor de piel en el pecho.

La comitiva, parada en medio de la acera, parecía aguardar que el matrimonio decidiese el momento de emprender la marcha. Era la novia una muchacha rubia, de cuya edad velaban el secreto los afeites; más bien baja que alta, de rostro marchito y ojos de pupila gris y apagados. El hombre que venía de emparejar con ella delante de un sacerdote, la sobrepujaba en edad, sin sacarla ventaja de gentileza. Podría tener cincuenta años, y ni el marcial contorno de sus andares, ni la vistosa gala del uniforme que lucía, hubieran podido hacerle un interino préstamo de juventud. Lo más simpático de su persona era la cara: una cara avellanada y risueña, de cuyos lacios mofletes pendían dos patillas ralas y canosas.

—Señores, ¿qué esperamos?—exclamó el recién casado volviéndose hacia sus acompañantes.

—Ha entrado mi marido en la sacristía á ultimar una formalidad—repuso la madrina—una señora gruesa que parecía renovar en aquel instante la emoción alegre de su boda.

Tres coches alineados junto á la cuneta de la calle esperaban sin visible impaciencia de los caballos, la señal de partir. Las resignadas bestias apenas si quebrañaban su quietud, sacudiendo de vez en cuando las colas para responder á la porfiada hostilidad de las moscas.

La permanencia de la comitiva en la calle era un acicate para la curiosidad de los que pasaban. A ello se debió el que primero se formase un grupo enorme que cercó al matrimonio y á sus acompañantes, y que luego aquel grupo se fraccionase en corrillos de personas que comentaban los detalles de la boda.

—¿A ti te ha saludado él?—decía un individuo á otro.—¿Quién es?

—Un coronel de infantería de marina retirado. Lo conozco de verlo en el casino militar....

—¿Qué ocurrencia la de casarse á su edad... —¿Qué te sorprende? Ahí donde lo ves no tiene más de cincuenta años.

—Pues aparenta algunos más. De todos modos, el casarse un viejo me parece un fraude á la naturaleza.... Esa mujer no le pertenece....

—Según como se entiendan los derechos de la naturaleza. Hemos dado en atribuirle un sentido que acaso no tenga. Yo soy de los que creen que la naturaleza no se propone nada.... La prueba de ello está en que ese hombre y esa mujer se han unido para siempre. ¿Crees tú que tal unión puede responder á un secreto designio de la naturaleza?

—No me convences—replicó el otro dene-gando con la cabeza y con el gesto.—Ese matrimonio tiene mucho de ridículo.

A una señal del coronel, la comitiva se instaló en los coches que emprendieron carrera hacia los Viveros. Los curiosos siguieron con las miradas la dirección que tomaban los carruajes. Solamente cuando éstos se hubieron perdido á lo lejos, se disolvieron los grupos.

—Ese coronel es un creyente en el matrimonio—insistió el joven que se había quedado con la palabra suspensa.—No debe extrañarte que se case. La fe absuelve de todo.... hasta del disparatado....

—A los cincuenta años, la fe en el matrimonio es una confesión de tontería....

—¿Querías creer que el coronel es hombre de historia? Lo asombroso de su vida es que jamás ha encontrado motivos bastantes para dejar de ser correcto. El que me contaba estas cosas, le conocía bien. Era compañero de armas. El coronel casó muy joven en Cuba. Siendo como es, vehemente y crédulo, calcula tú qué pasión lograría infundirle una criolla hermosa. Transcurridos tres años, descubrió el hombre que su mujer le engañaba. ¿Te figuras que adoptó resoluciones trágicas, que injurió ó mató á alguien...?

Nada de eso. Cuando tuvo la certidumbre de que su lealtad no era correspondida, recogió sus ropas, hizo la maleta y se trasladó á Filipinas sin despedirse de nadie. Quería locamente á su mujer, y acaso temiese que una explicación lo desarmara. Nadie, ni aun los amigos más íntimos del engañado militar, recibieron de él una confidencia dolorosa. Calló su pena como había callado su dicha, limitándose á disponer que el ministerio de Marina facilitase á la esposa del coronel Morales la mitad de su paga.

—¿Conociste tú á esa señora?—interrogó el que escuchaba.

—De vista no. Me ha hablado de ello ponderándome sus atractivos. Era bajita, rubia, con grandes y melancólicos ojos grises y mucho ingenio en la conservación.

—Claro está que para que el coronel se casase ha sido menester que la otra se muriera—añadió el joven, seguro de que preguntaba una tontería.

—¡Naturalmente! Se murió alcoholizada. Por lo visto era una de esas mujeres que con apariencias de ideal delicadeza ocultan un insaciable fondo de depravación.

—Lo extraño es que después de eso se haya atrevido el coronel....

—Pues cúrate de sorpresas... ¿Quién te dice á tí que no se ha casado con ésta por su semejanza física con la otra? El amor es capaz de esas resurrecciones... Después de todo, ya te he dicho que el coronel Morales es un creyente del matrimonio. Cada uno pone su fe en un altar distinto....

—Lo cual no evitará que el coronel se vea precisado á emprender otro viaje á Filipinas. Y si no, al tiempo.

Rieron entrambos amigos la frase, y al llegar á la Puerta del Sol, se separaron con un afectuoso apretón de manos.

MANUEL BUENO.

De actualidad

A consecuencia de dificultades para abonar sus haberes al organismo que creó Toca y faltar crédito para el vestuario de 5 000 maños, *El Imparcial* censura á Toca, y dice que para reformar necesitase conocer las leyes: lo contrario tiene quiébras.

No basta buscar el aplauso de la galería, hablando diariamente de abusos, cuando carecese de medios para señalarlos.

Dicen del Ferrol que el Capitán general Gómez Imaz ha dimitido con carácter de irrevocable.

La noticia causó sensación.

Atribúyese el hecho á la visita de inspección de Cámara, por considerarla depresiva para los capitanes generales de los Departamentos.

Dícese que, al terminar la inspección, dimitirá también Cámara.

Proyéctase una manifestación de simpatías á Gómez Imaz.

El nuevo jefe de la Intendencia, Saralegui, ha pedido el pase á la reserva. Desconócese la causa.

París.—En la iglesia de San Francisco verificáronse honras por Goubet, el inventor del submarino de su nombre.

El catafalco estaba cubierto de flores y coronas.

Después condujéronse los restos al cementerio de Montmartre.

El ministro de Marina pronunció un discurso en elogio del fomentador de la navegación submarina en Francia.

Ha quedado formado el sindicato de francesos.

Villaverde ha terminado algunos proyectos de reorganización de servicios y última otro para saneamiento de la moneda.

Ayer ingresaron en el penal de Alcalá 17 presas, procedentes del Puerto.

Muéstranse contentísimas por el cambio de penal.

En París la prensa dice que el concierto de España y Francia en la cuestión marroquí y la inteligencia franco italiana para la cuestión de Trípoli supone que Francia creyó llegado el momento de realizar el proyecto de restablecer el equilibrio africano, destruido en provecho de Inglaterra con la anexión de las repúblicas sud-africanas.

En la Academia de Bellas Artes verificóse la recepción académica de García Aliz y estuvo concurrencísimas.

En representación del gobierno asistió Alledesalazar.

Aliz en su discurso ocupóse de Salcillo. Contestóle Velázquez Boscos.

En Puerto Rico, á bordo del barco yanqui *Massachusset*, explotó un cañón de la torre giratoria, resultando cinco muertos y cuatro heridos.

El día 13 batieronse en Marruecos los rebeldes y los leales: escasas bajas.

El Liberal dedica un artículo á la desunión de los ministros.

Ninguno puede soportar á Maura y ninguno acata á Silvela.

Añade que el Gobierno va derecho á la crisis.

Silvela ha manifestado que Villaverde ha recibido telegrama del alcalde de Gijón, diciendo que terminó la huelga de las cigarreras y reanudarán los trabajos mañana.

El Liberal concede extraordinaria gravedad á lo ocurrido en el Ferrol.

Dice que la tirantez de relaciones entre Toca y la oficialidad de la Armada, comienza á producir desastrosos resultados.

Señala los hechos del disgusto producido entre los ferrolanos por la visita de Cámara.

Al regresar á la corte éste, ni un solo marino salió á despedirle.

En los círculos de marinos han levantado terrible borrasca las dimisiones de Gómez Imaz y Saralegui, á quien acababa de nombrarse intendente general.

Falleció el hermano del sultán de Turquía, Mohamed Bajá, de un ataque de uremia.

TEATROS

Con la hermosa comedia en tres actos de Lope de Vega *La niña boba*, hizo su debut en la noche del sábado la compañía de la señora Cobeña que actúa en el teatro San Fernando.

Ya han sido juzgados favorablemente, como ellos se merecen, la mayoría de los artistas que figuran en la expresada compañía, y los que tomaron parte en el referido espectáculo acreditaron ser dignos de la estimación del público, que tuvo para todos muchos aplausos.

La interpretación dada por la señora Cobeña al papel de la protagonista de la indicada comedia fué premiada con ruidosas demostraciones de entusiasmo, viéndose precisada á presentarse en el palco escénico repetidas veces, llamada insistentemente por el público.

El señor Echaide rayó á gran altura en su papel, demostrando que es mereci-